

Una modesta proposición
para evitar que la profa de
la gente pobre de

Andalucía se convierta en
una carga para sus
familias o para el paizo, y
para hacer que sean de
provecho para el público en
tiempos de Pandemia

Es objeto de tristeza ver por
la televisión las calles y los
afueras de los barrios deprimidos
llenos de napas apilados que no
respetan ni las más minimas
distancias de seguridad y que,
cuando se les pregunta, responden
que no tienen dinero para una
mascarilla comprar. En estos
entornos, olvidados de Dios,
como en un cuerpo enfermo, la

pobreza se hace crónica y la gente
se abandona a su suerte. ~~futura~~
promesa de defincuencia y futuro
horizonte de presunciones para
nuestros niños.

Con que todas las partes están
de acuerdo en que este prodigioso
número de niños, abandonados a
su suerte en el actual y desplorable
estado del niño tras la pandemia,
supone una muy grave afronta-

adicional, y por tanto quien
pudiera encontrar un método justo,
sencillo y sencillo para hacer de
estos niños miembros respetables y
útiles de la comunidad merecería
tanto agradecimiento del público
como para colocar su estatua como
un salvador de la nación.

Por mi parte, después de
dedicar mis pensamientos por
muchos años a este importante tema

y de ponderar maduramente los variuos esquemas de nuestros planeadores, siempre he encontrado que se equivocan de pleno en sus cálculos. Durante demasiado tiempo se ha pensado que la agencia de la obligación escolar era prestar un servicio de ascensor social y, muy confusa e irresponsablemente, una elevada porción de los presupuestos de nuestro reino se ha destinado

inútil y estérilmente a la instrucción escolar. Esta ceguera de nuestra gobernanza no ha servido más que para malgastar ridículamente el maltrato crávio público sin mejorar un ápice la miserable situación social de las gentes de esta condición. Es aquí donde celebramos el acierto de la lógica que asiste a los planes que tiene reservados nuestra gobernanza para la escuela que

viven en tiempos de pandemia.

Planes que con nuestro escrito pretendemos coronar para acabar de una vez por todas con la miseria en nuestros reinos.

Con el número de almas en este reino, estimado usualmente alrededor de ocho millones y medios, habrá unas doscientas mil parejas cuyas mujeres sean fértiles; de tal número restó unas

250 mil parejas, que son capaces de mantener a sus propios hijos pero, concediendo esto, quedarían aún un millón seiscientas mil mujeres fértiles.

De nuevo, resto medio millón, para considerar a quienes sufren de abortos espontáneos, o aquellas cuyas criaturas mueren por accidente o enfermedad antes del año. Quedan entonces unas 25 mil infantes nacidos

anualmente de familias pobres. La pregunta, por tanto, es ¿cómo se puede criar y educar a este número?

Ahora, por tanto, propondré humildemente mis propios pensamientos, que espero no recibirán la menor objeción.

No creo que nadie sea lo suficientemente desmañado como para no comprender que, en

tiempos difíciles, debido a la situación de crisis a la que nos destina la pandemia, se requieren soluciones innovadoras. Y aunque parezca que el sentido común nos aconseja anteponer la salud a los intereses económicos de nuestros niños, este imperativo de prudencia aduce de una falsa apariencia.

Y aquí sigo respetuosamente
a los antiguos. Los subditos no
hacen a su reino, sino que el
reino hace a sus subditos. La
unidad y conservación de nuestro
reino han de anteporarse a los
viles y egoístas intereses
individuales que no ha sabido
dolregar la educación. La
ferquedad de este microbio que
marca los pasos de nuestra crisis
ha demostrado su debilidad y

predilección por las capas más
humildes de nuestros pueblos y
ciudades. Y así debe ser. Y
es en este contexto donde cobra todo
su sentido la buena gobernanza
educativa de nuestros reinos.

¿Qué sentido tiene saquear las
arcas públicas contratiendo más
profesorados y reduciendo la ratio
de alumnos? Esta es la primera
cuestión que esta modesta
proposición viene a aclarar.

Por muy inestables que parezcan los pareceres, es opinión de nuestros doctos hombres de ciencia que la infancia no sufre este mal con severidad ni es muy agresiva su capacidad de propagar. Pero no hay que olvidar aquí otro pilar de nuestra modesta manera de analizar. No hay circunstancia más letal para la conservación de nuestro reino que su senescencia. No hay ninguna

duda y espero que ninguna objeción al hecho de afirmar que los milagros de la ciencia médica han ocasionado, como ineludible colofón, el envejecimiento de la población. Una horda de abuelas y abuelos que en los entornos más húmedos sirven de sostén básico a sus familiares, al amparo de la mañuecha hacienda de nuestro reino. No es baladí afirmar que, cuanto más húmeda es la familia,

entre la prole y sus ancianos más complicidad y cercanía hay. Y así, si queremos, como es deseable para superar esta etapa de crisis y alcanzar, la así llamada por los doctos, la inmunidad de rebaño, no hay más remedio que facilitar y fomentar una exposición continuada. Y es en los entornos más húmedos donde alcanzaremos los mayores beneficios para el reino.

Si un moco se contagia (no hay duda de que tal circunstancia ocurriría en los primeros días de exposición), abrazaría y besaría asintomáticamente, cada vez que pueda, a sus caosos y cariñosos abuelos. A potenciar esta inmunidad ayudaría, sin duda alguna, la falta de higiene y el poco espacio habitable de este tipo de hogar. No se me malinterprete,

pero, aun y como una desgracia inevitable, el microbio está trabajando para la salud de nuestro reino. Pensemos en el abanico de posibilidades que se abre si el montante correspondiente al sostén de la gerencianicia queda liberado para otros menesteres sociales. Muchas personas de espíritu desalentador están preocupadas por el vasto número de personas pobres que además son

viejas. Y he aquí que la naturaleza es sabia y puede auxiliar sin nemordimiento a la mano invisible que tanto bien armoniza.

La misma confundente y aplastante lógica es aplicable al entorno de trabajo en las escuelas.

El mismo mal que asola a nuestro reino, la gerencianicia, es atribuible al entorno escolar. De

tantas reformas y contrarreformas,
una legión de caosos y
malamanados docentes ha arrasado
a una situación crítica de
inadaptación total para el fin que
se les requiere: en la mayoría de
los casos carece de la necesaria
formación y de la adecuada
voluntad para llevar a cabo la
reforma definitiva que desde hace
mucho, quizás demasiado tiempo,
necesita nuestra escuela. Nadie me

podrá objetar que Sociedad es
sinónima de achiques y que este
microbio está dotado de una
inteligencia natural para detectar
la sobería de la élite. ¡Qué
maravillosa posibilidad nos brinda
esta crisis para renovar el
paisanaje docente! ¡Qué alegría
de que la nueva sangre docente
posibilite, por vez primera, crear
las condiciones adecuadas para
una nueva educación, firmeza ya

de los fulgores ideológicos y de
las evanescentes esperanzas
ilustradas!

Vistas las cosas desde este
prisma, la situación de crisis
sanitaria protagonizada por este
señor invisible contiene una
inesperada potencialidad: la de
una regeneración total de nuestra
población y, en particular, una
renovación completa de la escuela

para mayor gloria de nuestro
reino.

Sería necio y poco
recomendable, por parte de los
responsables de la gobernanza de
nuestro reino, no adoptar una
actitud optimista y no ver en esta
calamidad una gran oportunidad.

Muchos años llevan los sabios
hablando de la nueva escuela.

Para estos Copernicos

escolares, la nueva escuela debe organizarse para hacer girar el universo escolar en torno a los náufragos. Y es en los entornos más humildes, propios de la que hoy se denomina escuela pública, donde el alumnado debe refugio con más intensidad. «¿Qué puede significar esto?» se habría preguntado el curioso lector.

Permitágame hacer una breve reflexión antes de abordar directamente esta relevante cuestión. Una persona de valiosos y verdaderos amante de su niño y cuyas virtudes tengo en alta estima, se complació recientemente, al convergar sobre este asunto, en ofrecer un refinamiento a mi planteamiento. Dijo que uno de los mayores problemas de nuestro niño era la incuria y la

desafeción, que caracteriza a los jóvenes más desfavorecidos, por todo lo que huele a una vida de trabajo honesto. Como ya hace muchos siglos subrayó *Effisi*:
Los dioses y los hombres odian igualmente al que vive sin hacer nada, semejante a los sanguinos, que carecen de aguijón y que, sin trabajar por su cuenta, devoran el trabajo de las abejas. Pero con toda deferencia a tan excelente

amigo, y tan merecido patriota, no puedo estar de acuerdo del todo con sus sentimientos; pues es aquí donde se echa en falta una auténtica reforma de la escuela. Hace ya casi trescientos años que vis la luz por vez primera una modesta proposición, y aunque muchos fueron los singulares que me granjeó, en aquella ocasión no reparé en otros remedios más que el gastronómico. Pasados los años,

vienen a bien sustituir la gastronomía por la pedagogía.

Però entremos en detalles. Quod natura non dat,
lafmantica non praestat.
Tan cierto como que el primer dia de enero que vendría sería el primer dia del año, no se hizo la miel para la boca del agno. En los barrios y zonas más húmedas de nuestro reino la escuela pública

debe olvidarse de los complejos y elevados conceptos científicos, las gemas mejor talladas de nuestra cultura. Debe sostenerse que la letra con sangre entra y, por el contrario, debe entregarse, mediante el juego y el entretenimiento, a la tarea de suavizar y templar el ánimo a través de una instrucción física, lúdica y emocionalmente bien dirigida; y fomentar la resistencia, la fortaleza corporal y

los hábitos saludables a través del ejercicio físico diario. Los docentes especializados en ciencias abstractas y complejas que ejercen la docencia deben paulatinamente ser sustituidos por monitores de buena voluntad que no tengan miedo en abordar toda la instrucción básica de la etapa escolar obligatoria. Enseñar a saber hacer más que enseñar a ser. Con el método adecuado

cualquiera puede convertirse en director de orquesta. El tema que debe presidir nuestras instituciones escolares públicas debe ser: obediencia y paciencia son la mejor ciencia.

Nuestra gobernanza no debe cejar en su afán de mantener a este alumnado entretenido el tiempo suficiente como para, una vez finalizado su periodo de

enseñanza obligatoria,
reconduciendo a aquellos sectores
esenciales que nuestros reinos exige.

De entre el alumnado más
cuadificado se reconduciría a la
pequeña industria local y grande
si la hubiera. Al alumnado que
no alcance una cualificación
técnica para labores poco
cuadificadas de la industria local
se le ha de reconducir hacia el
ámbito más básico de nuestra

economía: el campo y la mar, la
hostelería y los supermercados, los
repuestos y los cuidados domésticos.

Así como pues, que de ser
precaudos y diseñar correctamente
la instrucción, a esta edad
podemos poner, de una vez, fin a
ese mal moderno que consiste en
que gente de otros malaventurados
reinos, huyendo del hambre y de
la pobreza, terminen haciendo el
trabajo que nuestros holgazanes

jóvenes no quieren hacer.

Mientras que, para bien de las
haciendas familiares, se debe
garantizar otra escuela que entienda
que la cultura y la educación no
son simples pasatiempos.

Crees que las ventajas de la
proposición que he hecho son
obvias y muchas, además de ser de
la mayor importancia. Aunque
pueda tener dudas de su soledad,

confío en que mentes doctas y
sabias tengan a bien encontrar y
proponer otras soluciones tan
inocentes, sencillas, fáciles y
adequadas a los nuevos tiempos
que, por desgracia, nos han tocado
vivir.

Profeso, en la sinceridad
de mi corazón, que no tengo el
más mínimo interés personal en
promover estos necesarios cambios.

no teniendo otro motivo que el
bien público de mi país, dando
alivio a la pobreza y
proporcionando algún placer a los
nios.

Isla de León, 1730

J. S.